

Sólo dará fe el texto pronunciado

Cumbre de Saint Malo

Discurso de apertura del Sr. Jean-Yves Le Drian, Presidente de la Región Bretona

miércoles 29 de octubre por la mañana

Señor Alcalde,
Señor Ministro,
Señoras y Señores Presidentes y Vicepresidentes de las Regiones, de gobiernos,
Señoras y Señores de las Agencias de la ONU,
Señoras y Señores de Francia, de Europa y del Mundo,

La región Bretona les acoge en Saint Malo con orgullo y emoción.

Proceden de 60 países de África, América, Asia y Europa y representan a más de 150 colectividades locales entre las cuales un centenar de regiones.
Han encontrado el camino de Bretona desde las riberas del Ganges, la cordillera de los Andes o más allá de los Urales.

Les recibimos en esta ciudad Bretona cuyos hijos descubrieron antaño Canadá y exploraron los siete mares. Sean bienvenidos.

Bretona cuenta con una tradición de apertura a los demás pueblos. Durante mucho tiempo ha sido una tierra de emigración. Y esta apertura al mundo la hace estar atenta a los asuntos del mundo.

También es aquí, en Saint Malo, donde en 1973 se creó la Conferencia de Regiones Periféricas Marítimas que actualmente agrupa a más de 150 regiones de la Europa geográfica y de África del Norte.

Hoy nos hemos reunido en Saint Malo para abordar la cuestión del cambio climático y demostrar, compartiendo nuestras experiencias, que con el nivel de responsabilidad que representamos cada uno con nuestras propias competencias y nuestros presupuestos, somos el nivel operativo quizá más pertinente o, al menos, el que puede influir en las respuestas que hay que aportar.



En efecto, el hecho destacado de estos últimos años es la comprensión de que todo nuestro futuro está contenido en una fina película de atmósfera de 5 km de espesor.

...Y que sólo tenemos una tierra.

Ningún continente está a salvo.

Estados Unidos lo comprendió en el año 2005, con la sumersión de Nueva Orleans por el Katrina. La primera potencia del planeta no puede hacer nada contra un huracán de categoría 5.

En mayo de 2008, el ciclón Nargis provocó miles de muertos en Myanmar. Pero otros episodios extremos, menos conocidos, ya asolan regularmente África del Este y Madagascar, así como Asia tropical y subtropical.

Algunas comunidades insulares ya abandonan definitivamente la cuna de su cultura y de su civilización bajo la amenaza de crecidas.

Estos episodios espectaculares sólo son la parte más visible de una realidad más insidiosa. La sequía histórica del Sahel y de África del Este trastoca las estructuras económicas y pone en peligro la estructura social africana.

Más al norte, en el círculo polar, el cambio climático ya está actuando. El permafrost retrocede con su cortejo de daños a los hábitats y a los bosques.

Aparecen nuevos retos geoestratégicos.

Ciertamente, Europa no es la más amenazada, pero sin embargo no está a salvo: inundaciones repetidas, incendios de bosques sin precedentes en Grecia y Portugal, fenómenos de marejada y de sumersión de franja costera, etc.

Todavía **ayer**, la prudencia científica nos enseñaba a no sacar conclusiones definitivas. **Actualmente**, la realidad nos dicta que no hay que esperar más.

Frente a todo esto, dos actitudes: resignarse o actuar.

El mundo político se enfrenta a sus responsabilidades y, más que nunca, debemos cuestionarnos sobre el mundo que dejaremos a nuestros hijos.

Bajo el impulso de la ONU, gracias a la valiosa ayuda de la red del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), la comunidad internacional se ha puesto en movimiento.

El protocolo de Kioto, abierto a ratificación en 1998 y que entró en vigor en 2005, marca una importante etapa.

La Cumbre de Johannesburgo también lo fue en 2002.

El calentamiento global del planeta se convirtió en una de las prioridades del debate internacional.

Sin embargo, desde entonces, sólo podemos sentir cierta impaciencia.

La difusión de gases de efecto invernadero en la atmósfera terrestre prosigue a ritmos difícilmente tolerables.

Las nuevas potencias industriales de Asia y de América Latina reclaman un derecho al desarrollo.

Hasta ahora, Estados Unidos ha rechazado obstinadamente sumarse al esfuerzo colectivo en nombre de la preservación de su modo de vida.

Europa se presenta como la única que apoya resueltamente el protocolo de Kioto, aunque la crisis financiera actual parece crear una dificultad de aplicación del plan clima en algunos países.

África y los Estados insulares, ya afectados por el calentamiento, tienen muchas dificultades para hacer que se escuche su voz.

En opinión del IPCC, la negociación entre los Estados no está a la altura de la urgencia de una situación que algunos consideran muy alarmante. Los debates de Poznan, en diciembre de 2008, y de Copenhague, en 2009, prometen ser intensos.

Y, sin embargo, la comunidad de naciones no tiene elección. Tendrá que triunfar en esta revolución. Revisar sus modalidades de desarrollo.

A este respecto, lo que se pide es un esfuerzo sin precedentes que no sólo debe implicar a todos los pueblos de la tierra, sino también al conjunto de los niveles de gobierno.

El nivel regional no puede quedar al margen de la cuestión del cambio climático.

Por su **proximidad con la población**, conoce perfectamente la naturaleza de los retos que afectan a sus habitantes.

Por su **capacidad de ordenar su territorio**, está en condiciones de concebir modos de ocupación y de protección del espacio que generen menos gases de efecto invernadero.

Por su **capacidad para actuar sobre su tejido económico**, está en condiciones de impulsar el surgimiento de nuevas tecnologías más compatibles con una protección de nuestro entorno global.

Por su **capacidad para formar**, puede crear las competencias cuya movilización es vital para el cambio de civilización que se anuncia.

Por su **capacidad para informar**, debe poner todo su empeño para convencer, debatir y concienciar sobre la lucha contra el cambio climático.

... las Regiones deben ser un **nivel operativo** de lucha contra los efectos del calentamiento global.

Sin embargo, es necesario definir un marco de intervención que responda a una serie de principios directivos:

Principio de subsidiariedad en primer lugar, ya que la institución regional no tiene como vocación sustituir a los Estados.

El buen gobierno implica que cada nivel de decisión pública intervenga allí donde su contribución sea la más constructiva, la más eficaz. Las sesiones temáticas que se celebrarán a lo largo de esta cumbre ilustrarán la pertinencia territorial de la acción de nuestras regiones en este ámbito.

Expresarán el **valor añadido** de esta escala de decisión, su valor en tanto que actor de proximidad.

Después, **principio de eficiencia**, ya que todos sabemos que la lucha contra el calentamiento global debe ser una mezcla de diferentes soluciones. Las respuestas a este reto global no proceden únicamente de las regiones que pueden poner de relieve una excelencia tecnológica.

La lucha contra el calentamiento global también debe basarse en una eficiencia democrática; en una movilización de las poblaciones que tenga en cuenta sus usos y costumbres. En la materia, no existen los que saben y los que aprenden, sino simplemente los que intercambian. **Las buenas soluciones son las que funcionan.**

Principio de solidaridad, por último, ya que las poblaciones más pobres también son las primeras que sufren los efectos del calentamiento global.

¿Cómo no ver en la lucha contra el cambio climático un eje fundamental de la cooperación descentralizada?

Para responder al llamamiento de los países del Sur, ¿cómo ignorar el hecho de que una parte significativa de los gases de efecto invernadero procede de los países más desarrollados?

A este respecto, tenemos una responsabilidad histórica. **La lucha contra el cambio climático y la ayuda al desarrollo ya están íntimamente vinculadas.**

Más que nunca, la institución regional debe ser un **vector de cohesión** en un mundo que tendrá que enfrentarse a conflictos sin precedentes.

Asociación de la población a la decisión pública, cooperaciones interregionales, movilización de las nuevas tecnologías, etc.

El abanico de los proyectos expuestos durante estos dos días promete ser excepcional.

Estos proyectos surgen en un momento en el que las Naciones Unidas y Europa se orientan hacia las regiones para obtener elementos de creatividad.

En un mundo que ya suma una crisis económica a una crisis climática, será nuestra responsabilidad multiplicar las pasarelas entre pueblos del Norte y pueblos del Sur. Seamos capaces de no decepcionar. Seamos ensambladores inteligentes y creemos, en interés de todos, una “caja de herramientas” para responder a los retos que se nos presentan.

Muchas gracias.